

## ***El componente léxico y su función en el estudio traductológico textual\****

---

Jesús M. Sánchez García  
Universidad de Córdoba

0.

Dentro de la traductología descriptiva orientada al producto, en contraposición a otra rama de esta joven disciplina más interesada en estudiar la función o posición de una traducción literaria en el polisistema literario de la cultura meta o de llegada<sup>1</sup>, existe una cierta tendencia que hace hincapié en el estudio comparativo intertextual entre TO (texto origen) y TM (texto meta) aun cuando se trate de un solo nivel como el temático<sup>2</sup> y de un solo TM, bien por la inexistencia de otros TM, o bien por situar el analista su interés en la comparación con un TM determinado y no otro para determinar las consabidas líneas isotópicas y anisotópicas de toda comparación, las cuales, a su vez, son la fuente de nuestras coincidencias y discrepancias en la interpretación textual que se pone en marcha en toda retextualización y en todo análisis<sup>3</sup>.

Un punto de partida naturalmente fructífero es la asunción que gran parte de las claves de estos fenómenos se encuentra en el mismo lenguaje de los textos y más concretamente en su semántica-léxica. Asimismo, mucho se ha escrito sobre la dimensión textual de la interpretación, por ejemplo desde la lingüística textual en sus diferentes formas. Tal planteamiento del problema, a la vez lexicológico y textual, puede ser enormemente productivo si el traductólogo hace suyo el paradigma funcional que ha ido imponiéndose en los dos ámbitos desde hace unos veinte años, teniendo en cuenta que en el último decenio hemos presenciado un extraordinario auge de los enfoques cognitivos y pragmáticos. En virtud del funcionalismo propugnado, en el que profundizaremos más adelante, creo que podemos reconocer, de acuerdo con Lefevère (1985), que un modelo metodológico anclado en la semántica lingüística, en el cual se enmarca el presente recorrido por el estatuto del léxico en traductología, no deja de ser un constructo heurístico no ontológico que encuentra su justificación principal en su utilidad para el propósito particular al que se aplica en un estudio concreto (*case study*) determinado; por ello dicho modelo debe contar tanto con suficiente flexibilidad teórica como con el rigor que le proporcionan los principios propios de disciplinas más

---

\* Este artículo forma parte del proyecto "Desarrollo de una lógica léxica para la traducción asistida por ordenador a partir de una base de datos léxica multifuncional y reutilizable inglés, alemán, francés y español". DGIOT, Nº de Código: PB-94-0437.

asentadas en tradición y planteamientos, aunque no por ello menos objeto de debate, como es la semántica léxica<sup>4</sup>.

Según este estado de cosas, la perspectiva que nos interesa poner de relieve ahora es la que acoge aquel gesto interpretativo del traductólogo que es de índole explicativa<sup>5</sup>, es decir, es necesario y no parece imposible aunar los diversos elementos indicados (destacando en el pragmático los procesos inferenciales-abductivos como la activación de presuposiciones textuales) en un enfoque plural en el que el componente léxico emerge como la piedra de toque de la explicitación de la interpretación traductológica, en todas sus dimensiones, esto es, como parte de la lingüística textual y entendido en un plano semántico y cognitivo (cfr. Martín Morillas y Sánchez 1997).

Se trataría pues de operar en un plano interdisciplinar, acorde con la idea de que ello es consustancial a la traducción<sup>6</sup>, exponiendo claramente cuáles son las líneas de pertinencia que el traductólogo, en función de sus objetivos, establece en su descripción, es decir, cuáles son las calas que conviene hacer y en relación a qué metodología, sobre todo a qué límites metodológicos impuestos por la elección de qué subdisciplinas. En realidad, de la destreza del traductólogo al ejecutar estas operaciones depende la calidad de los estudios presentados. El presente artículo pretende esbozar la función que desempeñaría el estudio teórico y aplicado del léxico en el reto que supone la elaboración de una nueva metodología integradora susceptible de aplicarse productiva y representativamente<sup>7</sup>, a ciertos aspectos de una práctica descriptiva traductológica según la línea referida al comienzo, sobre todo los relacionados con el problema de los desplazamientos de significado en la traducción de textos narrativos, independientemente de su extensión.

En un enfoque traductológico semejante, multifuncional (el cual requiere, en última instancia, elaborar determinados procedimientos comparativos heurísticos de base léxico-textual), si se quiere que resulte útil y arroje resultados satisfactorios, necesitamos y así lo haremos, prestar especial atención al léxico en los niveles sistémico, cognitivo y textual-narratológico, dentro de un marco conceptual general que proponga para los tres una perspectiva interpretativa de pertinencia intersubjetiva<sup>8</sup>, pues, en efecto, es el léxico el componente lingüístico que sirve de bisagra entre las aportaciones teóricas de las subdisciplinas aparentemente dispares que es preciso integrar en traductología descriptiva supeditándolas puntualmente al análisis de la categoría narrativa de *tema* o *tópico* tal y como surge aquél de la descripción del efecto de los microdesplazamientos léxicosemánticos sobre la *macroestructura transémica*, es decir sobre la matriz de relaciones traductivas predominantes (cognitivamente destacadas) de índole textual-conceptual en un nivel macroestructural o ideacional-temático. De ahí nuestro interés por centrarnos en la vertiente metodológica de la traductología, generadora de la práctica, especificando eso sí la base teórica (o metametodológica) sobre la que se asienta. Por ello también deberemos hablar de campos léxico-conceptuales en el sistema, de su conceptualización productora de

coherencia<sup>9</sup> en el discurso y de la construcción de redes temáticas como ejes poetológicos por parte del traductólogo sobre la supuesta construcción análoga que realiza el traductor literario en sus operaciones de retextualización, sin perjuicio de que se deba también indagar en las concomitancias de un estudio semejante -en una escala mayor del enfoque- con la teoría general del texto y con la teoría general de la traducción literaria.

Tras nuestro recorrido por los principios teóricos relacionados con el léxico y el estudio de la función que tiene la incorporación del léxico a este tipo de enfoque traductológico, trataremos sucintamente el papel aplicado que desempeña dicho componente en la adecuación de un *corpus léxico* a partir del cual se puede proceder a obtener por medios informáticos (cfr. Sánchez, 1993, 1996a y 1996b), un *corpus transémico* final, como conjunto de datos -pasajes textuales- sobre el que comenzar la *discusión* interpretativa de lo que acontece en las relaciones temáticas entre ambas novelas, el TO y el TM, en especial en lo que respecta a la constitución de parámetros narrativos como la caracterización de personajes y la secuencia de acontecimientos de la fábula. Con anterioridad a dicha discusión se puede insertar en el modelo un componente literario-contextualizador por el cual se explicitan los puntos de partida y los presupuestos críticos generales para mejorar la accesibilidad de los *marcos de conocimiento* activados pertinentemente (Sperber & Wilson, 1986) en la discusión a partir de las alusiones textuales. Por supuesto, dichos presupuestos no son más que provisionales y deben someterse a una posterior confirmación o invalidación a medida que se avanza en el trabajo empírico. Este proceder es coherente con la premisa de que todo modelo y todo análisis porta en los presupuestos a los que alude -intuitivos, socio-críticos, etc.- el germen de su validez<sup>10</sup>, en otras palabras, no puede evitar cierto sesgo teórico-conceptual. El mero hecho de sostener un planteamiento como el que he expuesto hasta ahora es en sí mismo un ejemplo de cómo se incurre de entrada en una concepción sesgada, a saber, que se considera todo análisis, y por tanto todo modelo, en las ciencias humanas al menos, como producto de una interpretación que, a menos que reivindique para sí un estatuto interno a una teoría dada, no puede dejar de invocar el concepto de intersubjetividad si quiere sobrevivir *externamente*. No es de extrañar que en traductología se asuman las consecuencias que se desprenden de esta forma de pensar -no trivialmente debido a las presiones que recibe la vertiente teórica de la disciplina por parte de los traductores y de los que se ocupan de la propia práctica del traducir- y que Holmes (1988), traductor y traductólogo al tiempo, defendiera el empleo del método analítico que se considere más adecuado para producir resultados contrastados y efectivos. Sin embargo dicho método debe cimentarse en la tradición teórica de disciplinas ancilares-como la lexicología- si se quiere reconciliar ciencia con praxis y no interpretar sus palabras como injustificable arbitrariedad.

## I.

El factor de la intersubjetividad, ya avanzado, o de la norma intersubjetiva, es lo que produce el consenso de una comunidad lingüística sobre los distintos aspectos del significado de un lexema, es decir sobre sus sentidos tal y como vienen dados en el sistema de una lengua, los cuales coinciden sólo en parte con el concepto que representa o lexicaliza. La semántica sincrónica intenta descubrir las restricciones que tales convenciones producen en los significados léxicos, es decir, la articulación léxica de los significados que en un momento dado se otorgan los hablantes de dicha comunidad en virtud de la pertinencia que para su cultura perciben en las categorías físicas y culturales a los que remiten aquellos significados.

Por ello nos parece conveniente considerar que el significado de un elemento léxico comprende la parte semántica de la entrada lexicográfica más la especificación conceptual de su entrada enciclopédica (Cruse 1990:401). Toda definición lexicográfica se suele considerar como una tipificación provisional de un lexema, la estructuración de un potencial que se actualiza posteriormente en las inscripciones discursivas. Su validez se evalúa en términos de la predicción que supone la definición sobre el uso real del lexema, a priori indeterminado, para comunicar una determinada información.

La estructuración léxica de los diversos dominios del espacio semántico y sus interrelaciones son muy importantes para cualquier análisis semántico, y ciertamente para un posterior análisis e interpretación en el nivel textual, tanto es así que nos parece que el estudio del eje paradigmático de la dimensión léxico-semántica constituye el mejor punto de partida previo al análisis traductológico textual de una novela, ya que éste puede realizarse, si no exclusivamente, sí inmejorablemente, volcando en dicho texto, si es posible mediante un procedimiento informático, el *corpus léxico* (es decir el conjunto de datos léxicos al que habremos de reducir la investigación) obtenido tras la correspondiente estructuración del campo léxico-conceptual que se realiza gracias a dicho estudio paradigmático (Sánchez, 1995a). Por tanto, en el tipo de investigación interesada en la lexicalización de los conceptos, y consiguientemente en la investigación traductológica diseñada sobre las pautas ya avanzadas, desempeñan un papel fundamental los llamados *campos léxicos*, en tanto que agrupaciones de lexemas estructuradas paradigmáticamente en las que los lexemas dividen diferentes porciones de un continuo de significado o continuo semántico, recogiendo los conceptos lexicalizados sólo unos pocos conceptos del llamado campo o espacio conceptual.

En la semántica estructural las condiciones de pertenencia a un campo léxico (de lexemas simples o complejos) son: la oposición directa entre los elementos, que éstos compartan la misma clase léxica y que tengan un componente al menos en común. Con el tiempo algunas de estas condiciones se han relajado, de forma que ahora se tiende a incluir en un campo léxico aplicado a un dominio experiencial de contenido elementos léxicos que pertenecen a diferentes partes de la oración. En la tradición británica, asociacionista, se prefiere la denominación *serie* o *conjunto léxico* («lexical set»); éste

incluiría la colocación o combinación sintagmática («*collocation*») y relaciones paradigmáticas de índole asociativa o intuitiva en las que a partir de un elemento léxico se crea la expectativa de otro, de forma que se podría hablar de campo asociativo. Por su parte, un dominio o campo semántico es un tema o esfera conceptual cuyos elementos léxicos mantienen en el sistema lingüístico una relación de significado paradigmática o sintagmática (Lehrer 1978:97) de contraste o semejanza. Esta concepción de campo semántico como dominio o tema es interesante; en realidad, para el estudio traductológico del que hemos hablado proponemos tratarlo como campo léxico-conceptual, es decir aquella parte o zona del dominio conceptual que sí está lexicalizada y cuyo inventario léxico expresa un tema o tópico. Para algunos autores, como Trujillo (1988:124), la base de comparación de un campo es conceptual y no semántica (con lo que no se deberían establecer los componentes a priori sin contar *previamente* con la interpretación que hacemos de los *usos* de las unidades léxicas), y consideramos tremendamente útil su explicación del diferencial semántico entre lexemas de un mismo campo como “aplicaciones distintas de cosas iguales” y por tanto su defensa también de una clasificación en términos de “campos léxico-conceptuales”. Asimismo es este el estatuto que el traductólogo debe dar a su campo, punto de partida fundamental para su estudio, es decir estaríamos ante un campo léxico, pero considerado desde un punto de vista conceptual. Esto viene a señalar que no hay distinción evidente entre conocimiento lingüístico y enciclopédico y que lo que se debe hacer es investigar el tipo de criterio que puede servir para tal distinción metodológica (Seuren, 1988).

Aunque el análisis componencial ha sido criticado ampliamente como método de formalización de la estructura léxica, favoreciéndose en ocasiones el análisis de postulados de significado o el análisis relacional, la componencialidad del significado es algo ampliamente aceptado en modelos psicológicos y psicolingüísticos (Schreuder y Flores 1989:433) y la descomposición léxica a la que da lugar cuenta todavía con un gran apoyo en las teorías lexicológicas y en la tradición lexicográfica, sobre todo por su utilidad a la hora de proveer representaciones léxicas en forma de definiciones, es decir, cuando se pretende acotar una entrada léxica del lexicón de una lengua. Puesto que los componentes no refieren y la referencia es una relación entre el concepto representado por la serie de componentes interpretada y el referente, la descomposición en componentes, los cuales no siempre se han considerado como átomos de significado, formaliza la estructura semántica prototípica. En cualquier caso, la provisionalidad de los análisis implícitos es siempre cuestión de polémica. Es necesario concebir el problema como una gradación entre criterios claramente *ad hoc* y criterios sólidamente fundamentados en una teoría lexicológica, antes que como una división nítida entre ambos polos, de forma que se pueda hacer justicia a la naturaleza híbrida que por fuerza debe tener el criterio lexicográfico, pues éste debe moverse entre la dicotomía intensional-extensional, es decir, debe reflejar el conocimiento sistémico y el enciclopédico. En principio, para evitar que una definición se convierta en una

descripción, es recomendable sujetar la definición a una especificación mínima que contenga los rasgos que distinguen al lexema.

Con las miras puestas en la delimitación de nuestro corpus léxico, debemos ofrecer un tipo de definición si no formal, sí estructuralmente disciplinada que implícitamente responda a los rasgos infraprimarios no contextuales y no evaluativos de la clasificación de Aarts y Calbert (1979:228). Los rasgos en una definición así son constructos teóricos, con un estatuto cercano al de los conceptos mismos, que no se deben confundir con las palabras homófonas empleadas como metalenguaje, ya que aquellos no sirven para denotar o referir. Desgraciadamente, no hay nada que supere a la propia lengua natural como metalenguaje y lo mejor que puede hacerse es aceptar este hecho mientras se sea consciente de sus consecuencias. Seguimos a los autores que consideran las definiciones lexicográficas como prototípicas para asegurar así la semejanza semántica interlingüística en el uso de palabras tenidas por equivalentes en dos idiomas diferentes, es decir, a nuestro modo de ver, palabras con la misma aplicación (Lyons 1968:458), para las que se proponen componentes de un espacio conceptual común (responsable del eje temático de nuestro interés), o equivalencia de aplicaciones, ya que no hay medio de constatar la equivalencia interlingüística de significados sistémicos. En cuanto a la prototipicidad de los lexemas se deben comprender e interpretar con una visión funcional los mecanismos de la arquitectura o macroestructura léxica que producen efectos prototípicos, a fin de asegurar las relaciones de sentido. El concepto de interpretación cognitiva es, pues, fundamental incluso en el ámbito del significado léxico.

Aunque los conceptos no son primitivos semánticos, opinamos que en la práctica lexicográfica y descriptiva se debe hacer como si lo fueran, resaltando así la dimensión heurística, ya que no teóricamente satisfactoria por entero, de los componentes primitivos -en una perspectiva atomista- cuya jerarquización lexicológica (véase más abajo) se ve favorecida si son considerados como constructos que representan conceptos en vez de meros fragmentos de significado léxico. Puesto que es muy difícil estar totalmente de acuerdo sobre los componentes adecuados de un concepto léxico determinado, debemos pensar que la descomposición léxica, a pesar de la justificable validez del análisis por rasgos, encierra una interpretación de los contextos (usos) que determinan los marcos conceptuales o *frames*. Los rasgos sirven entonces como instrumentos prácticos y el lexicólogo no puede sino apelar a su intersubjetividad y al consenso que deben suscitar si se quiere avanzar metodológicamente. El traductólogo debe tener en cuenta también que han sido numerosos los intentos de aunar la descripción semántica y la contextual y decidir en qué grado de la escala entre el enfoque semántico y el cognitivo decide situarse. Una interesante explicación interpretativa (mediante reglas contextuales), aunque problemática, de los significados no básicos que debe recoger una especificación léxica en el sistema y de los rasgos propuestos (generativos, de transferencia, etc.) es la de Aarts y Calbert (1979), que no

puede prescindir de los fenómenos de metaforización caros al enfoque cognitivo, el cual hace suya la necesidad de dar cuenta de fenómenos textuales y por tanto de significados ampliados que son potenciales en el sistema (puesto que sin él es muy difícil acotar las direcciones que puede tomar el valor textual que puede tomar una unidad léxica en un momento dado) y por ello postula modelos que contengan la información contextual sobre los valores que se pueden esperar de los atributos que componen el concepto léxico. Por su parte Hale (1981), en su descripción traductológica, pretende incorporar parte de la información contextual (cultural, connotativa) dentro de la información componencial y el resto en forma de información de fondo dentro de la discusión.

Nos parece que es acertada esta división del significado contextual en potencial y real, y creemos que se necesita el complemento de los avances en lingüística cognitiva para una aplicación más efectiva, pero sin renunciar a la especificación componencial. No en vano ha apuntado Seuren (1988) que se puede ofrecer un análisis componencial convincente y acertado, aun admitiendo que hay significados de los lexemas que se escapan a semejante análisis. El análisis componencial es también compatible, como aclara Botha (1989) con modelos en los que se intenta agrupar conjuntos sinonímicos con métodos más modernos, informatizados, en una concepción de la agrupación temática del thesaurus como red léxica que responde a criterios de sinonimia por proximidad de sentido. Por ejemplo, en su base de datos *Complex* (Ravin, 1992) relaja ya el criterio de sinonimia por proximidad de sentido, en contraposición a la clasificación sinónimica indiscriminada del Roget's Thesaurus. Además, Ravin presenta el método de Collins para medir dicha proximidad en el diagrama arbóreo de nodos y relaciones según el número de niveles y nodos en la relación o ruta que une dos sentidos determinados en un espacio semántico. La utilización de la noción de espacio no es gratuita ya que se puede construir un modelo tridimensional de un campo de palabras gracias al cálculo de distancias. Se forma así un continuo reticular "abierto" de sentidos más o menos próximos donde se pueden incorporar las definiciones lexicográficas. Su trabajo guarda relación con la estructuración del campo que debe hacer en primer lugar el traductólogo descriptivo interesado en la disposición léxico-cognitiva de un tema dado tal y como lo representa en el proceso interpretativo de lectura, en principio por dos razones: (a) nos parece conveniente partir de un continuo no organizado rigurosamente como el que se puede encontrar en el Thesaurus; (b) se deben incorporar definiciones con algún sistema como el del modelo de M. Mingorance (1984; 1990) que ayude a delimitar el campo y los lexemas. En este sentido procuraremos presentar en el campo, teniendo en cuenta el objetivo traductológico ulterior, únicamente lexemas que tengan un grado de proximidad muy alto entre sí. Para ello es mejor utilizar métodos no cuantitativos sino cognitivos, postulando el carácter básico, esto es, la centralidad cognitiva de los lexemas incluidos, a fin de aumentar la representatividad<sup>11</sup> del estudio y el consenso intersubjetivo de su análisis, aunque también se puedan incorporar con el mínimo de reestructuración, elementos

más periféricos en una ampliación posterior. Dado que concebimos la investigación léxico-semántica como reflejo de conceptualizaciones subyacentes, incluiremos también en el campo “lexicalizaciones complejas” o lexías, siguiendo a Verschueren (1981:318). Debemos señalar que la agrupación temática que se debe presentar estructurada corresponde más bien a lo que se ha llamado campo complejo (Verschueren 1981:328) por ser una combinación de campo paradigmático y de campo sintagmático, es decir, por contener distintas partes de la oración en agrupación paradigmática; de esta forma se va afinando el satisfactorio cumplimiento de los objetivos marcados.

Las semejanzas y diferencias entre elementos léxicos de un mismo campo deben especificarse, pues son las que articulan la experiencia y el pensamiento, formándose así una red organizativa, cuya estructura particular y general debe explicar un modelo viable del lexicón que se pueda llamar relacional (cfr. Faber 1993:4) -es decir, en el que el significado de una palabra vendría dado en gran medida por la posición que ocupa en la red (Miller y Fellbaum, 1991:204)- y que tenga una aplicación lexicográfica en forma de diccionario cuya búsqueda semántica y conceptual sirva al propósito de la traducción, como apunta Lewandowska (1992:313-5), para quien el conocimiento léxico se organiza como red semántica en la que las relaciones léxicas vinculan conceptos y palabras. Por otro lado, aunque Miller y Fellbaum (1991) exijan una teoría que incluya en la representación léxica -tal y como se interpreta de las definiciones lexicográficas- la construcción precisa del concepto subyacente, la incorporación en un diccionario de una información plena más allá de la entrada léxica presenta, hoy por hoy, insuperables dificultades.

Como hemos visto, las unidades léxicas organizan en el lexicón el contenido que una cultura juzga pertinente, en virtud del principio de convencionalidad. La noción de campo representa una zona intermedia entre el atomismo de los lexemas y el holismo de la estructura global, que en última instancia es autónomamente conceptual. Por otra parte, como el campo (cfr. Lehrer, 1990) no tiene un estatuto claramente autónomo, debemos admitir el caso de que el analista-semantista (o traductólogo en nuestro caso) lo pueda estar creando en parte al construirlo, es decir, lo esté interpretando según su interpretación previa, frecuentemente inconsciente, de la norma convencional o idea de la misma adquirida gradualmente en el proceso de socialización.

Otro concepto relacionado con el léxico fundamental para el enfoque esbozado más arriba que se ha propuesto también, puesto que la noción de campo semántico no es suficiente, es el de marco, ya introducido brevemente. En los últimos quince años hemos presenciado multitud de iniciativas para completar la información de las representaciones léxicas atendiendo a los vínculos que mantenemos mediante ellas con procesos de nuestra experiencia. Aunque se han presentado diversos modelos, tales como “modelos cognitivos”, “marcos”, “escenas” o “guiones”, todavía no sabemos cómo codificar esta información (o mejor, serie de informaciones) para crear un



formato léxico plenamente especificado que contenga dicha información semicontextual. El problema podría plantearse, desde nuestro punto de vista, en términos de la contribución de las entradas léxicas a la conceptualización experiencial (mediante esquemas -Faber y Mairal 1997a- o marcos) tanto en el sistema de una lengua como en los textos generados en ella. Es comprensible que se persiga un enlace entre léxico y texto si se parte de la premisa de que la relación entre el léxico y la conceptualización de la realidad es doble; no hay nada malo en aceptar la tan denostada “metáfora del conducto”-las palabras como conducto del pensamiento- siempre y cuando se admita también que el léxico es responsable en parte de la creación de sus propios conceptos subyacentes. De modo que proponemos estudiar el léxico primeramente para llegar a las categorías conceptuales, y en segundo lugar, activar o traer a colación de alguna forma marcos<sup>12</sup> cognitivos para explicar las relaciones léxicas en el texto, ya que “language *both* determines *and* reflects the understanding of the world we live in” (Lipka 1990:178)<sup>13</sup>

También se ha reconocido la necesidad de incorporar a la descripción léxica diversos aspectos interdisciplinarios y cognitivos como el conocimiento enciclopédico (opuesto al del código), el prototipo, etc. El marco puede entenderse de forma semántica, como la pura asociación de estructuras cognitivas con palabras individuales, distinguiéndolo, de los marcos asociados con las cosas designadas. Otra propuesta ha sido la de la semántica de escenas y marcos de Fillmore (p.e. 1985), variedad abierta de la teoría de los campos léxicos,-como consecuencia de la ampliación del campo semántico al conceptual en el interés investigador- que gira también en torno a la idea de la representación prototípica de las palabras más que en torno a la representación en listas de condiciones o propiedades (“checklist approach”). Fillmore, al plantear su semántica de la comprensión (opuesta a la semántica de la verdad) introduce la noción de marco interpretativo (de tipo presuposicional), que tiene una especial adecuación a la semántica léxica y textual. Los elementos léxicos se ven aquí como esquematizaciones coherentes de la experiencia y sólo se comprenden si se comprende también la relación que dichos elementos identifican entre las cosas de la experiencia; su significado tiene más que ver con su sustento conceptual que con su relación con otras unidades del mismo dominio, por lo que representa un claro ejemplo del movimiento ya mencionado desde la noción estructural de campo semántico hacia la dimensión cognitiva. Según Lehrer y Kittay (1992) los marcos contendrían información más enciclopédica, temporal y descriptiva de acontecimientos textuales, y por ello pueden tener especial relevancia en nuestro enfoque traductológico, sobre todo en la discusión del corpus transémico, por lo dicho anteriormente sobre el particular. Sin embargo, los campos funcionan inmejorablemente como punto de partida para la fase del análisis textual, como veremos.

De lo anterior se desprende que no se puede esbozar la serie de principios teóricos que estamos apuntando (concernientes al significado léxico) sin hacer referencia a la

forma en que éste se ve afectado por la aplicación a este terreno de lo que se ha dado en llamar ciencia cognitiva. En el caso de palabras abstractas es particularmente aconsejable abordar el significado léxico desde cierta perspectiva cognitiva, además de estrictamente lingüística, ya que la denotación del lexema no se produce en relación a un objeto del mundo extenso sino entre la palabra y el concepto que poseemos de una entidad u objeto, en el sentido filosófico del término, cuando aquélla aparece en un texto. La representación abstracta, si se presupone un enfoque semejante, debe vincularse a representaciones de la experiencia real que expliquen la aprehensión lingüística de entidades tan elusivas como el amor o los sentimientos, por ejemplo, cuyo estatuto ontológico no resulta nada claro. Sin embargo, como destaca Cruse (1990), es importante no olvidar, como se hace frecuentemente que, en un enfoque plural, un concepto no es sólo relacional sino que, tiene un núcleo sustantivo compuesto por el significado de la palabra a la que se asocia. Este comentario resulta apropiado si pensamos en la tendencia a ver el concepto como correlato de la experiencia, en detrimento de su correlato lingüístico (p.e., Callow 1990:12), mucho más si dirigimos la atención principalmente, como es el caso, hacia los conceptos lexicalizados y su posible validez interlingüística.

En cuanto a la cognición de dichas categorías se debe tener presente que se ponen de manifiesto procesos semejantes a los propios de las categorías concretas en los que la lexicalización se aplica en primer lugar a los estímulos perceptualmente más centrales o prominentes (es decir, *love*, *passion* y otros que figuran representativamente en el campo del ejemplo anterior), conceptos que actúan como focos prototípicos de organización “natural” de la zona conceptual correspondiente, como demuestra el trabajo seminal de Rosch (1973:330-1) para los colores focales. Se haría de esta forma dudoso que se pueda acotar el significado pleno de un lexema mediante rasgos exclusivamente, con lo que el camino quedaría despejado para la postulación de modelos cognitivos ideales que estructuren los espacios mentales que hipotéticamente entran en juego en la comprensión de un estado de cosas dado o de un mundo posible. Tales modelos cognitivos son prototípicos y deben tenerse necesariamente en cuenta en un análisis semántico plural que quiera estudiar la producción de coherencia, como defienden Faber y Pérez (1993:132).

El enfoque cognitivo del significado léxico, entonces, propone como inseparable de él un significado conceptual que se estructura en dichos modelos y que transforma el sistema de componentes en otro no reduccionista de metáforas conceptuales que vinculan diferentes dominios. Algo de indudable importancia para los propósitos del traductólogo es que las categorías son abiertas en el sentido de que la pertenencia de un elemento u objeto a la categoría se establece según la pertinencia que encontremos en ello, es decir, según el objetivo que persigamos en la categorización, por lo que es patente la perspectiva interpretativa experiencialista del enfoque. Sin embargo, estamos de acuerdo con Dunbar y Myers (1988) en que dichos modelos cognitivos proporcionan

más la estructura conceptual que la léxica, de ahí la incuestionable validez todavía de los modelos de campo de Coseriu (1977), Geckeler (1976), Lehrer y otros (sobre la tradición impulsada por Trier y Weisgerber)<sup>14</sup>, que se imponen como el punto de partida para un estudio textual del léxico de autor. El cognitivismo es en realidad un punto de vista, aplicable a diversos fenómenos. El sistema conceptual y el sistema lingüístico son interdependientes y complementarios por lo que la semántica léxica debe ocuparse también de la idea de concepto y red conceptual; el significado léxico vendría a tener así un “conceptual purport” (Cruse 1992) que deberemos considerar tanto a nivel sistémico como textual-discursivo. Con un enfoque cognitivo se pueden considerar los significados léxicos como conjuntos conceptuales estructurados, de forma que el significado lexémico, al trasladarse a una inscripción, pone a disposición del hablante un conjunto de representaciones de información semántica y enciclopédica conjuntamente: primero se accede a la lexicalización del objeto mental y después a sus diversos atributos, los cuales corresponden a las características físicas, funcionales y abstractas interpretadas para el objeto físico.

La postulación consistente en entender el significado léxico en términos del *modelo cognitivo* sugiere la posibilidad de utilizar el modelo cognitivo ideal, o un instrumento análogo, como marco contextual, además de textual, al que poder apelar en la creación de coherencia que entraña la interpretación textual, tal y como indica la teoría de la pertinencia.

Parte importantísima de los llamados modelos cognitivos es el consiguiente proceso de metaforización para vincular unos conceptos con otros más concretos, los cuales predicarían aspectos particulares del significado (de la experiencia cognitiva) de aquéllos. Ciertas dimensiones abstractas (mentales, epistémicas, lógicas), en las que incluiríamos, por ejemplo, la del amor, son de carácter figurado y su estructura se importa o se proyecta metafóricamente de otros dominios más concretos de la experiencia. Aparte de otras emociones léxicamente vinculadas a *love*, interesa, pues, estudiar los conceptos implicados colateral y cohesivamente por *art*, a modo de ejemplo, en la macroproposición *love is art*, extraída de una porción textual, para obtener así la estructura del nuevo significado de la experiencia multidimensional del amor que es representada coherentemente en el texto. Es la red de implicaciones que de este modo se constituye la que define en el texto el significado puntual (*instantial*) del concepto metafórico *amor*, cuyos valores se deben acotar en su análisis.

Este enfoque semántico-cognitivo que asumimos, el cual propone un carácter tanto global como básico para un concepto lexicalizado, es favorecido también por Lakoff (1987: 270-80), quien, en contra de posturas más objetivistas, no entiende por “básico” “primitivo”, sino que admite la necesidad de analizar la estructura interna incluso en los atributos o rasgos prototípicos básicos; de este modo, su planteamiento experiencialista retendría cierto componente realista que se reconciliaría con otro más holístico. A mi modo de ver, resulta sumamente complejo analizar o descomponer incluso términos

básicos sin caer en una progresión infinita inviable, si no se admite, como hace Johnson-Laird (1987), la existencia de ciertos primitivos no analizables y muy difíciles de definir cognitivamente que puedan utilizarse en la representación del discurso y, más concretamente, en la presentación de un modelo de sus *estados de cosas* (Dik 1989). Es esta última postura la que conviene al objetivo léxico-traductológico marcado al comienzo de este artículo.

## II.

Para un análisis semántico certero, es preciso describir el mapa conceptual estructurado en lo semántico y en tal descripción se deben manejar criterios adecuados para determinar qué dominios existen en una lengua y como se estructuran.

La obra de Leocadio Martín Mingorance, fundamental para el diseño de nuestro corpus léxico por su orientación al tiempo lexicológica y lexicográfica, se inscribe dentro de un paradigma funcional combinado que pretende dar cuenta del nivel léxico-semántico del lenguaje, probablemente el más resbaladizo, considerando compatibles los progresos realizados desde posiciones estructuralistas y cognitivas. Para el funcionalismo el lenguaje está regido por un pacto comunicativo entre los interlocutores que viene instrumentado mediante una serie de normas que regulan la cooperación racional en la actividad social. M.Mingorance, inscribiéndose en esta tendencia, sienta las bases teóricas para un modelo lexicográfico "lexemático funcional" basado en el concepto de lexicón mental, es decir, en la organización por los hablantes del inventario léxico de una lengua tal y como se nos antojaría que podría estar almacenado en la mente humana. Con dicho modelo se pretende describir el léxico central de una lengua y como posible aplicación producir un diccionario de gran utilidad que se rija por el principio de cooperación de Grice entre los productores y el usuario, y se conciba como un texto base que, en una situación comunicativa, genera y ayuda a interpretar<sup>15</sup> todo tipo de textos a partir de la información potencial pero plena de la que cabe dotar al lexema, fundamentándose en los componentes de su marco predicativo y en sus ejes paradigmático y sintagmático. Es este un enfoque conciliador de dos puntos de vista funcionales que se apoya tanto en la capacidad de descripción paradigmática de la Lexemática de Coseriu para estructurar campos semánticos como en la descripción semémica gradual (*stepwise lexical decomposition*) y sintagmática de la Gramática Funcional de Dik (1978).

De la Lexemática o Lexicología Funcional estructural se nutre para articular mediante semas las relaciones semánticas entre los lexemas que componen la estructura de un determinado campo. El archilexema del campo recibe una importancia decisiva, ya que concentra toda la información lingüística y extralingüística del campo, el cual a su vez la recoge de una forma u otra en todas sus capas de contenido semántico. Otra es que sólo se incluyen unidades funcionales, es decir, que se oponen en al menos un rasgo mínimo distintivo. Además, no se analiza ningún elemento de discurso repetido

(por tratarse del vocabulario central de una lengua) excepto los que se pueden conmutar por otros de la técnica del discurso; por tanto habremos de considerar estos últimos en la estructuración del campo que sirve a nuestros objetivos. Por otra parte, el empleo de rasgos semánticos no debe entenderse aquí como exclusivo, sino que puede dar cabida perfectamente a la semántica de prototipos -lo cual es importante para nuestra perspectiva conceptual- especificando los diversos grados de semejanza o disparidad interlexémica, aunque (quizá por ello mismo) ambos métodos de formalización y conceptualización de la estructura léxica, respectivamente, deban recurrir a un metalenguaje inmanente a la propia lengua objeto.

Por su parte, la Gramática Funcional de Simon C. Dik contribuye con la noción de marco predicativo de la unidad léxica. Este concepto se plasma en definiciones mediante elementos léxicos de la propia lengua así como en la combinación de marcos predicativos a partir de otros predicados semánticos más simples. Esta característica se puede considerar la base del método de “descomposición léxica gradual” que retoma M.Mingorance para su modelo de definiciones integradas y complementadas por la información sintagmática (valencias, funciones semánticas, selecciones de restricción) de sus respectivos marcos predicativos. Esta información se activa en la selección léxica mediante reglas de expresión que actúan sobre todos los componentes de la predicación (sintáctico y pragmático incluidos) para su uso correcto en función del tipo de texto producido. La graduación en la relación jerárquica de las definiciones se produce mediante inclusión de un término en otro que tiene un componente menos. Se podrá percibir que la recursividad circular propia de la semántica tradicional se intenta quebrar aquí mediante la adscripción a la tradición semántica que ve en la postulación de primitivos semánticos (lexemas ya no descomponibles) al menos una solución práctica y económica. Asimismo, en el modelo de usuario de la lengua natural al que tiende la Gramática Funcional, entre sus criterios de adecuación psicológica, también se recogen la delimitación y selección del vocabulario y de los tipos de significado mencionados, aparte de la organización jerárquica de los tipos de significado que son necesarios para toda descripción completa de los elementos léxicos, por una parte, y de la máxima economía de las definiciones que poseen el máximo grado de información, por otra.

La base teórica que proponemos emplear como punto de partida previo a la elaboración de un corpus léxico (Sánchez 1995-96) que sea susceptible de estudio traductológico, es la misma que la que utilizamos en el grupo de investigación lexicológica, fundado por Leocadio Martín Mingorance, que está produciendo un diccionario onomasiológico contrastivo inglés-español.

El modelo lexemático-funcional que hemos expuesto sienta las bases para su aplicación metodológica a una investigación en campos léxicos que pueda incorporarse a las tareas que se ha fijado la lexicografía onomasiológica sobre la organización del lexicón mental de los hablantes en el sistema de una lengua natural. Asimismo,

pensamos que, siguiendo dicho modelo, podemos especificar la composición de un dominio en unidades semánticas y determinar las relaciones que guardan éstas entre sí en los niveles léxicos micro y macroestructurales.

El procedimiento que se deriva del método de estructuración propugnado por M. Mingorance (p.e., 1984) y puesto en práctica en su Proyecto Lexicográfico vendría a resumirse de la forma siguiente<sup>16</sup>.

En lo que respecta al problema práctico de delimitar un campo léxico es necesario e inevitable, en parte, acudir a nuestros conocimientos intuitivos sobre la noción conceptual que definiría el campo y, por otro lado, a los sistemas conceptuales y lingüísticos de organización léxica contenidos en las mejores obras lexicográficas como simple consulta. Para dilucidar las posibles dimensiones en las que se puede dividir lo que hasta ahora no es más que una vaga noción del campo, se necesitan unos criterios sólidos. Este no es un problema sencillo, ya que las subdivisiones de nociones conceptuales se prestan a un alto índice de subjetividad si no se adoptan criterios funcionales, es decir, criterios estructuralmente operativos en la lengua como sistema, partiendo de la propia estructura semántica de los lexemas. Para evitar esta dificultad, y también a causa de los propios problemas derivados del análisis en rasgos, quizá el mejor método sea reunir, a partir de las primeras consultas e intuiciones, un pequeño corpus de los lexemas más básicos y representativos (nucleares) que parecen pertenecer al campo en cuestión. Ello supone la adopción de un enfoque semasiológico (de la forma al contenido) que nos proporcione los conjuntos de semas que caracterizan a los lexemas de este corpus.

Cuando se ha establecido una serie posible de dimensiones, gracias al enfoque semasiológico previo, se puede proceder utilizando un método onomasiológico (del contenido a la forma) para dar con los lexemas más representativos (es decir, los menos diatópicos, diastráticos y diafásicos de la lengua, desechados por irrelevantes) que encajan en la dimensión adecuada.

El método onomasiológico supone también haber establecido una serie de contrastes sémicos entre los lexemas que se ha decidido comparten una dimensión o espectro conceptual dado dentro del mismo campo. Cada lexema debe analizarse funcionalmente -previamente a su organización en dimensiones- en semas, que son las unidades mínimas de contenido en los que se puede dividir un campo léxico. Los semas sólo pueden hacer de rasgos mínimos que distinguen lexemas opuestos funcionalmente.

En prácticamente todos los campos, el de los sentimientos positivos entre ellos, existe la posibilidad de establecer una clasificación sémica basada en una escala graduable donde se reflejan los grados mínimos, normales y excepcionales, o anormales, de la manifestación de un rasgo, como la intensidad de grado del sentimiento afectivo de que se trate.

Naturalmente en los casos de polisemia, en los que un lexema determinado aparece dentro del espectro de diferentes dimensiones, se distingue entre los distintos predicados semánticos de una misma forma léxica.

Normalmente se reflejan las relaciones clasémicas de un lexema dado con las entidades del mundo extenso o con conceptos abstractos de los que se predica algo. El clasema es parte de la definición estructuralmente funcional de los lexemas y debe ser indicado; en nuestro caso de la estructuración del campo del amor o de los sentimientos positivos (véase más adelante), indicamos el clasema más pertinente al campo, que es el axioma de la positividad, aunque también se observan otros clasemas como los de intensidad y cuasatividad, que como el de positividad funcionan como mecanismos estructurantes que están presentes en muchos otros campos.

Otro paso fundamental es, mediante un método de abajo a arriba (*bottom-up*) -es decir, partiendo de los rasgos y de las oposiciones-, la selección de un posible archilexema, el cual abarca o comprende todos los rasgos que definen el campo mismo y recoge información extralingüística y conceptual. Sin embargo, debemos tener presente que no todos los campos léxicos tienen formas léxicas que recojan en un sólo elemento la noción archilexémica. En caso de tener un elemento así, los demás lexemas se consideran hipónimos del archilexema. En caso contrario, funciona como archilexema una expresión archilexémica que designa una categoría no lexicalizada en una sola palabra y funciona de todas formas como elemento superordinado. El lexema se define en función del término superordinado a él y añadiendo una especificación generalmente adverbial; es decir, el término hiperonímico define al hipónimo. O dicho de otro modo, a la hora de estructurar un campo semántico, las palabras se dividen en nucleares y no nucleares. Las primeras se describen a partir del sistema de rasgos primitivos, mientras que las segundas incluyen en su definición una nuclear o una no nuclear ya definida.

Todo este procedimiento, tal y como se ha descrito, debe utilizarse a continuación con el campo del otro idioma, en el caso de querer realizar un análisis contrastivo de campos.

El modelo viable de lexicón que propone M. Mingorance y el procedimiento que de él se desprende constituyen una sólida base teórica para la estructuración de los campos y para la asignación de unidades a los mismos.

En la descripción metodológica que se puede encontrar, por ejemplo, en Faber (1994) (y que partiendo de obras lexicográficas como *The Longman Lexicon of Contemporary English* y *Roget's International Thesaurus*, las supera en precisión y rigor onomasiológico), un lexema forma parte del campo en cuestión si tiene sentido proponer su definición en términos de una palabra nuclear (que contiene un *definiens* que a su vez da nombre al campo) y de unos rasgos que los distingue de los precedentes, o en los de una palabra no nuclear previamente definida. Las diferencias establecidas en las definiciones determinan las dimensiones del campo y son la base de

la existencia del propio campo, y, por poder darse asimismo en otros campos, pueden considerarse como la base de los esquemas cognitivos -grupos de características estructurantes- que utilizamos en nuestra representación mental de la realidad. De los muchos parámetros de diferenciación obtenidos en la estructuración de campos, cada campo escoge unos pocos, los cuales marcan la distancia de un lexema dado con la noción prototípica del campo, sea ésta designada o no por un archilexema (cfr. Faber y Sánchez 1990). En toda estructuración de un campo, pues, es importante prestar atención a estos parámetros relacionales, indicativos de las diferencias en la definición y conceptualización de los lexemas del conjunto. Gracias a estos parámetros y escalas podemos decidir qué lexemas incluir en un campo dado (cfr. ejemplo de estructuración según estos parámetros en Faber (1993). En cuanto a la adecuación interlingüística de los lexemas miembros del campo, es conveniente obtener equivalentes que se correspondan *máximamente* y representen un uso auténtico *en ambos polos*, tal y como aconseja Hartmann (1983:160) para la lexicografía contrastiva.

Puede decirse, entonces, que el método descrito parte de los postulados estructurales y funcionales, pero se desmarca un poco (al menos de los clásicos) para incorporar los planteamientos cognitivistas y ver las palabras como lexemas significantes y como lexicalizaciones necesarias de aspectos noológicos de la realidad con los que nos relacionamos cognitivamente en diversas formas.

La necesidad de ver un lexema como marco conceptual y la estructuración de un campo como confirmación de las afirmaciones cognitivistas viene justificada también por la jerarquía con que, según diversos trabajos en psicolingüística, almacenamos el conocimiento de las palabras en la memoria para acceder a ellas con mayor facilidad en la comprensión de la coreferencia o la comparación, como apunta Miller (1990:250) quien describe un proyecto lexicológico informático con estructuraciones «de arriba abajo», en el que se postulan niveles primarios en las jerarquías (que no deben circunscribirse a lexemas de denotación concreta), y un sistema de herencia de rasgos léxicos (rasgos que funcionan como atributos conceptuales), de partes y de funciones.

A partir de las definiciones los distintos dominios del léxico verbal establecidos son categorizaciones dinámicas en el sentido de que presentan zonas de transición en sus interconexiones con mínimos diferenciales de focalización (grado de diferencia entre las partes focalizadas de la definición). Efectivamente algunos lexemas presentan doble filiación por ser más periféricos.

### III.

Hasta aquí nuestro recorrido por la dimensión léxico-semántica del modelo traductológico descriptivo esbozado al comienzo del artículo. Ni que decir tiene que debería completarse -lo cual no corresponde hacer aquí por razones de espacio- mediante un recorrido crítico similar a través de la dimensión textual, buscando



aquellas aportaciones susceptibles de ser aplicadas por el traductólogo de textos narrativos en su ingente empresa.

El interés que su acción tiene para nosotros radica en las normas operativas que sigue, que son de dos tipos: *matriciales*, que regulan la segmentación textual, y *textuales*, que determinan las pertinencias que se establecen, es decir, su método interpretativo. Es evidente, por lo dicho hasta aquí, que las estructuras textuales que nuestro enfoque expone en el nivel léxico-cognitivo dicen mucho sobre las matriciales, mientras que las segundas se revelarían en nuestro proceso interpretativo, es decir, en la discusión del corpus transémico. La segmentación como operación del traductólogo produce una serie de “manageable chunks” (Toury, 1986) que funcionan como unidades de traducción, y se hace en virtud de la estructura conceptual por la que el intérprete se representa el texto, siendo la segmentación el área de la estructura conceptual más relevante para el análisis textual. En realidad estos fragmentos son configuraciones de unidades de traducción para la comparación y al diseñarlos no se debe caer en procedimientos demasiado arbitrarios, por lo que el corpus transémico representa un conjunto de “defined translational phenomena” (Toury 1985:36), donde acontecen los desplazamientos, que es extraído de un corpus mayor, las del texto entero de ambas novelas.

K. van Leuven-Zwart (1989-90) desarrolla un método de descripción y comparación de traducciones de textos literarios narrativos para clasificar los microdesplazamientos por el nivel lingüístico afectado dentro de las oraciones, cláusulas o sintagmas, y establecer el efecto de los microdesplazamientos sobre la macroestructura. Aunque nosotros proponemos una metodología con pretensiones de representatividad en la obtención de un corpus transémico homogéneo sobre el que efectuar los análisis (representatividad de los fragmentos y los criterios textuales para su obtención), su método se puede retomar con ciertas modificaciones para el estudio de los desplazamientos, entre otros motivos porque se basa también en la intersubjetividad de los significados léxicos, aunque nuestro interés se centra más en los desplazamientos léxico-semánticos, considerando como Broeck (1978:43), que el componente clave del estilo es el semántico, lo cual hace necesario una interpretación funcional del significado. Puesto que para nuestros pares léxicos de comparación postulamos la existencia de un architransema, con van Leuven-Zwart, el concepto de equivalencia incluye el nivel conceptual<sup>17</sup> además del semiótico-textual. Para Van Leuven-Zwart *transema* es una “comprehensible textual unit” (155) basada en los marcos predicativos de la Gramática Funcional de S. Dik. Sin embargo, pensamos que sería más acertado proponer *textema* en vez de *transema*. Reservaremos, por lo tanto, el término *transema* para esta relación en tanto que ineludible fenómeno cognitivo de la traducción que se manifiesta entre textemas que se pueden disponer en corpus transémicos para el análisis. El transema tal y como lo entendemos representa una pareja problema-solución que ha sido establecida a partir del TO y el TM y que está inserta en relaciones textuales pertinentes. Según Toury (1980:87), estas relaciones se organizan

jerárquicamente, y con las de otras parejas se forma la jerarquía de relaciones pertinente para todo el texto. Para nosotros las jerarquías son estructuradas en el proceso cognitivo de lectura de cada texto; una vez leídos los textos y en el proceso de comparación, se forman las jerarquías transémicas, que dan cuenta del binomio microestructura/macroestructura para el fenómeno traductivo que une los dos textos a la vez. El *architransema* (ATR) sería otro concepto importante, si no el que más, y denotaría el denominador común o núcleo invariante -al que ya nos hemos referido- expresado en metalenguaje no gramatical (sólo sustantivos, verbos, adjetivos y adverbios). Para la identificación del ATR la autora aconseja utilizar criterios propios de una tradición intersubjetiva como la lexicográfica<sup>18</sup> (158). En realidad el ATR está basado, aunque no se dice explícitamente, en la noción de archilexema de Coseriu y otros autores procedentes de la teoría de los campos léxicos. Es obvia la pertinencia de aplicar el método de van Leuven-Zwart para describir el corpus transémico a una metodología como la de M. Mingorance, que proporciona a su vez los cimientos para la obtención de nuestro corpus léxico. Una ampliación que proponemos destacar para la descripción transémica del corpus (aspectos de conjunción y de disyunción) es la indicación del campo semántico y el uso de la descomposición léxica de los elementos de los textemas que sufren variación. Tomamos así, en primera instancia, el significado de cada uno de estos elementos léxicos *como si* fuera la entrada léxica de un lexicón como el representado en la metodología de M. Mingorance, utilizando su mismo método para las definiciones. Esto tiene sentido si pensamos en que la representación léxica de los marcos en los textos viene condicionada por la composición de rasgos léxicos, que actúa así como mecanismo mental de filtro. Los rasgos se pueden apreciar fácilmente y, según la descomposición gradual, remiten a un lexema superior o rasgo básico.

Dado que nuestro objetivo, en el análisis transémico, es descubrir los diferentes grados de prominencia temática que se ponen de manifiesto en cada transema y que establecen estrategias textuales mediante cadenas a lo largo de todo el discurso transémico, se han remitido sistemáticamente los ATR (*architransemas*) y las definiciones de los AD (*aspects of disjunction*) de van Leuven -partiendo de los rasgos- a la macroestructura léxica, tal y como se describiría en un diccionario onomasiológico de las características del ya presentado; a diferencia de van Leuven, hemos preferido hacer del análisis transémico un análisis de campos en parte e intentar extraer de él una topología architransema textual-conceptual. La expresión del ATR debe tomarse conceptualmente, ya que nos encontramos con el mismo problema que para los archilexemas del campo léxico: el de tener que utilizar una lengua natural que haga de común denominador. También debe tomarse como interpretación intersubjetiva de rasgos comunes con carácter relacional, como en las definiciones lexicográficas.

Sería útil presentar las dimensiones de los campos pertinentes a los desplazamientos completamente estructuradas, con todos sus lexemas miembros definidos y demás detalles, para ver qué lugar ocupan los lexemas responsables de dichos desplazamientos

en la arquitectura global. Sin embargo, esto equivaldría a hacer casi un minidiccionario onomasiológico-contrastivo completo para cada desplazamiento y es inviable, ya que el aspecto lexicológico, aun siendo la base de partida, está posteriormente subordinado, en el análisis de los datos proporcionados por el corpus, al estudio macrotextual. Mediante el método lexicográfico utilizado en el Proyecto Lexicográfico de M. Mingorance queda justificado, en nuestra opinión, el recurso a la descripción lexicológica del lexicón como base del comentario poético-textual descriptivo de traducción. Este método en la presentación de los campos de los componentes de los desplazamientos nos permitirá al menos estudiar, junto con los tipos de desplazamiento, los cambios conceptuales que se producen de un campo a otro en las modulaciones, modificaciones y mutaciones de los aspectos de disyunción (AD) como base interpretativa que añadir al estudio de los macroefectos y de la norma traductiva. Por otra parte, se puede comprobar que algunas veces puede considerarse que ciertos lexemas que intervienen en desplazamientos pertenecen a varios campos (normalmente dos) de manera que en la definición describimos la focalización del campo que tiene lugar en el texto, y se puede ver cómo en ocasiones el architransema no se extrae de los sentidos básicos sino de la especificación residual, produciéndose desplazamientos limítrofes entre modificaciones y mutaciones.

Las relaciones son hiponímicas y sinonímicas tanto para la relación intertextémica como para las vigentes entre textema y architransema, o puede no darse ninguna relación. De estas relaciones se derivan los tres tipos de desplazamiento: modulación, modificación y mutación. A continuación damos un ejemplo de especificación semántica en un caso de modulación tal y como aparece en Leuven-Zwart (1989)

“/...//to have<sup>2</sup> an excuse//...  
 /...//encontrar<sup>2</sup> una excusa//...  
 ATR<sub>2</sub>: to have + excuse  
 ADstt: 0  
 ADttt: f/c/m (form/class/mode) of ‘to have’: to find  
 semantic modulation/specification.”

y lo que sigue sería un ejemplo de análisis textémico y transémico como lo concebimos nosotros.

=====

/<sup>1</sup> what on earth are we going to make of all  
 IL3 this? \

---

/<sup>1</sup> ¿que demonios vamos a hacer de todo esto? \

ATR<sub>1</sub>:0  
 AD<sub>STT</sub>: understand/think sth. of sth. else [C:COGN.]

AD<sub>TTT</sub>: hacer algo con otra cosa [C:ACCION]  
*Mutación— cambio radical de significado (73)*

=====

Sobre la discusión o análisis transémico se pueden tener en cuenta algunas aclaraciones prácticas:

(1) Cada definición debe serlo de un predicado semántico; es decir, en caso de lexemas polisémicos, sólo de la acepción correspondiente al sentido en cuestión que a nuestro parecer se focalice en el texto.

(2) Los hiperónimos explicantes de los lexemas definidos pueden especificarse sólo en los AD<sub>STT</sub> (*aspects of disjunction in the source-text texteme*) y en los AD<sub>TTT</sub>, (*aspects of disjunction in the target-text texteme*) no teniendo por qué emplearse este sistema en la especificación de los architransemas aunque el AD<sub>STT</sub> o el AD<sub>TTT</sub> sea igual a cero. El hiperónimo que se emplea en las definiciones de los AD no tiene por qué ser necesariamente el archilexema del campo, aunque éste pudiera aparecer también.

(3) Si en los dos AD se repiten los campos, éstos pueden indicarse sólo en el architransema.

(4) Los títulos de los campos deben entenderse flexiblemente; es decir, cada título señala el campo correspondiente al sentido que se interpreta como normalmente focalizado en el caso de lexemas que podría considerarse pertenecen a varios campos (p.e. la mayoría del léxico abstracto), constituyéndose así un claro ejemplo de perspectivización.

El vínculo que necesitamos establecer entre los campos léxicos y la estructura narrativa para aplicarlo al estudio de la traducción nos lo proporcionan las relaciones cohesivas por las que cada una de las elecciones lexicosemánticas contribuye a la expresión del significado temático interproposicional, así como las relaciones paradigmáticas que forman dentro del campo conceptual. Esta serie de relaciones textuales son interpretativamente establecidas gracias a la metodología empleada para establecer las relaciones interlexémicas sistémicas, como dice Petöfi (1984), quien también resalta la importancia de la estructura de marcos y de estructurar dichas relaciones según los métodos de los diccionarios monolingües, si se quiere aplicar las representaciones léxicas a la semántica textual, las cuales podrían limitarse a los elementos léxicos que más influyen en la interpretación textual, es decir a aquellos que son determinados gracias a un método como el nuestro para la obtención del corpus léxico.

Las coherencias locales que se establecen en la interpretación del corpus transémico afectan a secuencias proposicionales -manifestadas oracionalmente- que satisfacen el *tópico textual* o *tema*. Como estas secuencias se pueden representar cognitivamente como secuencias ordenadas de proposiciones, presuponemos que estas secuencias

funcionan como marcos cognitivos con su propia macroestructura jerárquica según niveles de información. Dijk (1977:160) señala la importancia de cuestionarse desde un punto de vista lingüístico la relación entre estos marcos textuales y la representación conceptual del lexicón. Esta relación es lo que nos ha animado a estudiar el léxico como conjunto de conceptos, no sólo como conjunto de series léxicas. Pensamos que la relación a la que se refiere este autor es dinámica y dialéctica, sometida a procesos de interpretación del propio analista, y nuevamente reivindicamos una posición de intersubjetividad heurística para esclarecerla. Por tanto es importante averiguar qué estructuras conceptuales se movilizan en relación a los architransemas que regulan los desplazamientos que nos interesan. Estos acontecen en las fases dominantes del mundo narrativo ya que corresponden a los medios textuales temáticamente más pertinentes. En dichas fases, los marcos cognitivos o nodos localizados por nuestra metodología basada en el campo léxico del amor se convierten en marcos interactivos que crean coherencia local (o lineal) a través de las relaciones cohesivas con una serie de elecciones léxicas, de modo que nuestras porciones son pasajes textémicos centrales (teóricamente pasajes cognitivos retenidos en la memoria episódica más que pasajes narrativos propiamente dichos) que componen una ruta (o sea una lectura o interpretación) a través de toda la novela. Puesto que las rutas surgen como resultado de aplicar al estudio global unas pocas palabras-tipo que tienen estatuto de centralidad en la estructuración del campo léxico, sus apariciones en el texto como palabras-ejemplar adquieren el estatuto de nodos nucleares y se encargan de organizar la interpretación.

Además, se debe examinar en los dos sistemas lingüísticos que intervienen en la traducción la función que tiene estructurar un campo o dimensión de campo (la lexicalización de un concepto dado) dentro de un análisis textual y transémico que arroje algo de luz sobre la lexicalización y configuración narrativa de dicho concepto. La plataforma para introducirnos en dicha configuración nos la proporciona la inserción en la novela (en su formato electrónico) del corpus léxico de nuestro interés, el cual, recordemos, es confeccionado a partir de criterios léxico-semánticos cognitivo-funcionales. En realidad, por motivos prácticos nos parece recomendable organizar el continuo léxico como campo semántico parcial, como subcampo del macrocampo total, el cual puede llegar a contener cientos de términos como sucede en el caso del campo de los sentimientos positivos (o para abreviar, del campo del amor); es decir, parece razonable dejar aparte muchos lexemas y predicados semánticos que no estructuraríamos por no ser pertinentes o no darse en los textos, y con el propósito de que sirva como simple marco de referencia o propuesta sobre esta zona del lexicón en el sistema lingüístico, a partir de la cual poder observar el funcionamiento del campo en el texto. Intentamos, pues, supeditar la selección del corpus transémico (asunto controvertido y espinoso que se suele obviar de forma un tanto arbitraria en la traductología moderna), así como la estructura narrativa y los desplazamientos de traducción a los parámetros que nos ofrece el estudio de un campo léxico-conceptual,

uniendo así las tres áreas principales del objeto de nuestro estudio: traducción, ficción narrativa y léxico. En este sentido el intento de aplicar series léxicas completas del campo del amor, tal y como propusimos en un principio en Sánchez (1993), fue desechado por inviable, dado el problema<sup>19</sup> que representa el estudio del léxico completo de un campo muy productivo en textos de longitud considerable.

En cuanto al tipo de unidad de léxico que se inserta en el programa hemos considerado el *lema* como la unidad idónea, puesto que recoge en un paradigma todas las formas posibles relacionadas con una unidad. En realidad nuestros lemas deben entenderse como lemas conceptuales más que morfosintácticos, ya que, por relación paronímica englobamos en el lema otras formas pertenecientes a categorías sintácticas distintas, obteniendo así paradigmas como *act-actor, race-racy* (o: *pleasure-enjoy*).

Por su parte la utilidad de la obra de Felices (1990) radica en que aporta un sistema riguroso -centrándose en el lexicón adjetival- para poder obtener las dimensiones conceptuales pertinentes dentro de una propuesta de estructuración del campo que proceda parcialmente de los estudios taxonómicos léxicos-cognitivos correspondientes (p.e. del léxico de los sentimientos), paso que proponemos previo a la estructuración léxico-semántica definitiva y a la ulterior selección de una lista de elementos léxicos pertenecientes al campo estructurado que se engloban en lemas conceptuales.

Para finalizar, no debemos olvidar que determinadas marcas léxicas expresan el concepto o los conceptos macroestructurales que contienen, mediante estructuras relacionales, otros conceptos también lexicalizados en el pasaje (y recogidos en los análisis transémicos). Esta es la forma más evidente de expresión de la macroestructura del pasaje y justifica que estudiemos los títulos de campo de los ATR y AD. Estos se pondrán en relación con los conceptos macroestructurales -lexicalizados en los pasajes- que figurarán en la estructura conceptual general que intentaremos extraer (Sánchez 1995b).

En el comentario del corpus se debe dirigir sistemáticamente la atención a las siguientes cuestiones pertinentes al componente léxico:

1) desplazamientos y efectos macroestructurales: se analizan los datos aportados por el corpus transémico, observando una serie de conclusiones generales que se pueden sacar a la luz de los dominios conceptuales a los que atañen los desplazamientos léxicosemánticos, tal y como se revela en la estructura noológica de los ATR y de los AD analizados; se estudiarán luego las implicaciones potenciales que se desprenden de aquí en términos temático-narrativos, es decir los efectos de los cambios de dominio, cuando estos acompañan a los cambios o desplazamientos léxico-semánticos.

2) interpretación transémica: se irá analizando pasaje a pasaje su estructura presuposicional, dando cuenta brevemente de la coherencia secuencial que podemos interpretar inferencialmente en cada pasaje, la cual hace que los transemas dependan del método léxicológico empleado en la obtención del corpus transémico.

Complementariamente, también habremos de obtener el hecho macroestructural (complementado a veces por un correlato contextual) por el que representamos la macroproposición que expresa el estado de cosas general del pasaje, a partir de la serie de hechos correspondientes a la configuración del pasaje, el cual se compone de microproposiciones u oraciones base.<sup>20</sup> A partir de la macroproposición y del correlato contextual se deben sacar consecuencias y expresar implicaciones contextuales para el episodio narrativo descrito. Posteriormente se obtendrá la estructura conceptual general para todo el corpus comentado y, teniendo ésta en cuenta, finalmente, a partir de, por un lado, la estructura conceptual local de los microdesplazamientos del pasaje (expresada en los ATR y AD), y a partir de los macrodesplazamientos, por otro, se intentará expresar las posibles implicaciones generales para la estructura temática de la novela y su desplazamiento cognitivo en la traducción, es decir, para lo que llamamos macroestructura temática transémica.

A lo largo del artículo, esperamos haber puesto de relieve la compleja y extraordinariamente importante función que desempeña el componente léxico en el estudio traductológico textual, partiendo de una metodología propia que presentamos arraigada en una teoría lexicológica concreta de alta capacidad integradora. Lógicamente, este planteamiento requiere un desarrollo más detenido, pero pensamos que de momento han quedado claras las líneas maestras por las que en nuestra opinión debe discurrir un estudio traductológico descriptivo de la ficción narrativa que quiera anclarse en una parte de la teoría lingüística reciente y en algunas de sus propuestas.

### *Notas*

1. Dicho estudio en nuestra opinión debe fundamentarse primero en un estudio homológico de la transformación intersemiótica que atienda al polo origen y al meta por igual, y por tanto en una teoría del significado traductivo, aunque a su vez debe ser complementado y enriquecido posteriormente por una serie de investigaciones más allá del texto que amplíen el horizonte y abarquen más aspectos de la traducción.
2. a pesar de que este tipo de análisis ha sido menospreciado por parte de la traductología reciente, lo consideramos imprescindible para llegar posteriormente a estudios y resultados de otra naturaleza.
3. con Phillips (1985) para quien en el fondo la finalidad de la lingüística es afrontar la necesidad que tiene de ser interpretativa.
4. Mañas (1987) destaca la importancia de la semántica léxica para el estudio textual de la traducción, concretamente su contribución a una interpretación literaria del fenómeno de la "pérdida" en traducción.
5. Dicho movimiento interpretativo presupone el del traductor entendido éste como el crítico más completo.
6. lo que Snell-Hornby llama interdisciplina; nótese que la autora también subraya la falta de resultados convincentes de las aplicaciones realizadas hasta ahora de la teoría lexicológica a la traductología.

7. siempre siguiendo sólidos criterios teóricos sobre lo que se entiende por productivo y por representativo.
8. la intersubjetividad en la interpretación ha sido invocada tanto en lingüística como en narratología por, p.e., Petöfi (1985a) y Bal (1990), si bien con la condición de que las propuestas interpretativas tengan una sólida base empírica sobre la que establecer el consenso.
9. coherencia que, en aras de una mayor efectividad de nuestros propósitos, debe limitarse, al menos en primera instancia, a la inducida por los mecanismos de cohesión. En este sentido es sorprendente el grado de productividad que se puede alcanzar con una metodología como la esbozada *a pesar de* tal límite, que concebimos necesario por desear operar en un marco interactivo y cooperativo con el texto en tanto que inscripción de marcas léxicas; cfr. Sánchez, 1993.
10. cfr. el concepto de *preconcepción* en Patterson.
11. Nos anima la idea de que el tamaño del campo -es decir su grado de aislamiento, en definitiva, del resto de la macroestructura léxica- está estrechamente unido a los objetivos con que se va a aplicar, como bien señala Grandy (1992:113).
12. Utilizamos *frame* en sentido lato, para acoger en su espectro otros términos similares como *script, scene, protocol, goal ...*, tal y como han propuesto numerosos investigadores (por ejemplo, Neubert).
13. El subrayado es nuestro.
14. Toda esta escuela estructural vino a tratar desde una perspectiva propia de la lingüística moderna la ya añeja tradición lexicográfica que había tratado en cierta forma las agrupaciones noológicas del léxico, cuyo precedente más célebre fue el *thesaurus* de Roget en Gran Bretaña.
15. (M.Mingorance 1990:228). Esta última función del diccionario, si bien parcial en el proceso interpretativo, es la base para toda interpretación textual del traductor y del traductólogo, como parece sugerir (p. 235) al comentar la importancia del concepto de norma.
16. y a coincidir con el método de selección de un corpus léxico de Felices (1990), concretamente con sus etapas intuitiva, selectiva, acumulativa y analítica.
- 17 Cfr. Newmark (1987:162), donde señala que la llamada “cognitive translation” correspondería al núcleo invariante.
18. La traductología comparte muchos criterios con la lexicografía (Beaugrande y Dressler 1981:93), como el de necesitar reivindicar validez intersubjetiva para las interpretaciones de sus análisis, aunque en los análisis del traductólogo sólo interviene el criterio de una sola persona. De ahí que propongamos apoyar el análisis transémico de corpus en la teoría lexicológica/lexicográfica desarrollada desde amplias perspectivas que se mueven animadas siempre por un espíritu cooperativo que busca el consenso intersubjetivo.
19. Es evidente que uno de los problemas de más difícil solución es el de la polisemia, pues habría que ir eliminando en el programa de recuperación textual (cfr. Sánchez 1992) multitud de referencias una a una (esto es, de palabras individuales) cuyos sentidos no denotan en el dominio conceptual de nuestro interés.
20. En este estadio se especificarán las funciones semánticas de dicho estado de cosas, para lo que recomendamos utilizar la tipología de S. C. Dik. La oración base vendría a ser equivalente al “basic nuclear predicate frame” (Dik 1989:100), en el que encontramos las funciones semánticas distribuidas en las posiciones de argumentos. Dichas funciones no son



definitivas nunca y son en realidad una cuestión de interpretación, pues los estados de cosas no tienen realmente un estatuto ontológico fuera de la mente, y se debería hablar de representación de un estado de cosas, más que de estado de cosas, ya que éstos son interpretaciones o representaciones de la realidad (cfr. Dik, p. 104,107).

### *Bibliografía*

- AARTS, J.M.G. Y CALBERT, J.P. (1979), *Metaphor and Non-Metaphor. The Semantics of Adjective-Noun Combinations*, Tübingen: Niemeyer.
- AITCHISON, J. (1987), *Words in the Mind, an Introduction to the Mental Lexicon*, Oxford: B. Blackwell.
- ANDOR, J. (1985), "On the Psychological Relevance of Frames", en *Quaderni di Semantica*, 6(2(12)), 212-221.
- BOTHA, P.J. (1989), "The Measurement of Meaning: An Exercise in Field Semantics", en *Journal for Semitics*, 1(1), 3-22.
- BROECK, R. van den (1978), "The Concept of Equivalence in Translation Theory: Some Critical Reflections", en J.S. Holmes et al. (eds.) (1978), *Literature and Translation: New Perspectives in Literary Studies*, Leuven: Acco, 29-68.
- CALLOW, K. (1990), "Muddy Hands Need Clear Heads: Or A Tale of Two Interfaces", en *Language and Communication: An Interdisciplinary Journal*, 10(1), 9-18.
- COSERIU, E. (1977) "Lo erróneo y lo acertado en la teoría de la traducción" en *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos, 214-239.
- CRUSE, D.A. (1986), *Lexical Semantics*, Cambridge: CUP.
- CRUSE, D.A. (1990), "Prototype theory and lexical semantics", en S.L. Tsohatzidis (ed.), *Meanings and Prototypes. Studies in Linguistic Categorization*, Londres: Routledge, 382-402.
- CRUSE, D.A. (1992), "Antonymy Revisited: Some Thoughts on the Relationship Between Words and Concepts", en A. Lehrer y K. E. Feder (eds.), *Frames, Fields and Contrasts*, Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Assoc, 289-307.
- DIJK, T.A. van (1976), " Aspectos de una teoría generativa del texto poético", en A.J. Greimas (ed.), *Ensayos de semiótica poética*, Barcelona: Planeta, 239-271.
- DIK, S.C. (1989), *The Theory of Functional Grammar*. Part I: The Structure of the Clause. Dordrecht: Foris.
- DUNBAR, G. Y MYERS, T.F. (1988), "Concept Combination and the Characterization of Lexical Concepts" en W. Hüllen y R. Schulze (eds.) *Understanding the Lexicon: Meaning, Sense and World Knowledge in Lexical Semantics*, Tübingen: Niemeyer, 292-302.

- FABER, P. (1994), "The Semantic Architecture of the Lexicon" en *Proceedings of the Sixth International Symposium on Lexicography*, Tübingen: Max Niemeyer.
- FABER, P. y MAIRAL, R. (1994), "Methodological Underpinnings for the Construction of a Functional Lexicological Model", *Miscelánea* (Zaragoza), 15, 193-217.
- FABER, P. y MAIRAL, R. (1997a), "Towards a Typology of Predicate Conceptual Schemata", en G. Wotjak (ed.) *Functional Lexicology*. Max Niemeyer: Tübingen.
- FABER, P. y MAIRAL, R. (1997b), "Definitional analysis in the Functional-Lexematic Lexicographic Model". *Alfinge*, 9, 217-233.
- FABER, P. y MAIRAL, R. (en preparación). *The Semantic, Syntactic and Pragmatic Architecture of the English Verbal Lexicon*.
- FABER, P. y PÉREZ, CHANTAL (1993), "Image Schemata and Light: A Study in Contrastive Lexical Domains in English and Spanish", en *Actas de las I Jornadas Internacionales de Lingüística Aplicada* (vol. II), I.C.E.: Granada, 166-177.
- FABER, P. y SÁNCHEZ GARCÍA, J.M. (1990), "Semántica de los prototipos: el campo semántico de los verbos que expresan la manera de hablar frente al de los verbos de sonido en inglés y español", *RESLA (Revista Española de Lingüística Aplicada)* vol. 6., 19-29.
- FELLBAUM, C. (1990), "English Verbs as a Semantic Net" en *International Journal of Lexicography*, (núm. esp.), 3 (4), 278-301.
- FILLMORE, C.J. (1985), "Frames and the Semantics of Understanding", en *Quaderni di Semantica*, 6 (2), 222-254.
- GECKELER, H. (1976) *Semántica estructural y teoría del campo léxico*, Madrid: Gredos.
- GRANDY, RICHARD, E. (1992), "Semantic Fields, Prototypes, and the Lexicon" en A. Lehrer y K. E. Feder (eds.), *Frames, Fields and Contrasts*, Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Assoc, 103-122.
- HALE, A. et. al. (1981), "Lexical Sets and Semantic Neighborhoods", en *Notes on Translation*, 86, 2-19.
- HARTMANN, R.R.K. (1981), "Contrastive Textology, Applied Linguistics and Translation" en *Poetics Today*, 2 (4), 111-120.
- HOEY, M. (1991), *Patterns of Lexis in Text*, Oxford: Oxford University Press.
- HOLMES, J.S., (1988) *Translated!*, Amsterdam: Rodopi.
- JOHNSON-LAIRD, P.N. (1987), "The Mental Representation of the Meaning of Words", en *Cognition*, 25(1-2), 189-211.

- KITTAY, E.F. (1992), "Semantic Fields and the Individuation of Content" en A. Lehrer y E. F. Kittay (eds.) (1992), *Frames, Fields and Contrasts*, Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Assoc, 229-252.
- LAKOFF, G. (1987) *Women, Fire and Dangerous Things. What Categories Tell Us About The Nature of Thought*, Chicago: University of Chicago Press.
- LEHRER, A. (1974), *Semantic Fields and Lexical Structure*, Amsterdam: North-Holland.
- LEHRER, A. (1978), "Structures of the Lexicon and Transfer of Meaning", en *Lingua*, 45, 95-123.
- LEHRER, A. (1990), «Prototype theory and its implications for lexical analysis», en S.L. Tsohatzidis (ed.), *Meanings and Prototypes. Studies in Linguistic Categorization*. Routledge: Londres and New York, 368-381.
- LEUVEN-ZWART, K. van (1989-1990), "Translation and Original: Similarities and Dissimilarities", en *Target, International Journal of Translation Studies*, 1:2, 151-181 y 2:1, 69-95.
- LEWANDOWSKA, B. (1992), "Effability, Expressibility and Translation" en M. Thelen y B. Lewandowska-Tomaszczyk (1992), 83-90.
- LYONS, J. (1968), *Introduction to Theoretical Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LYONS, J. (1981), *Lenguaje, significado y contexto*, Barcelona: Paidós.
- MARTÍN MINGORRANCE (1984), "Lexical Fields and Stepwise Lexical Decomposition in a Contrastive English-Spanish Verb Valency Dictionary", en R.R.K. Hartmann (ed.) *Lexeter \_83 Proceedings*, Tübingen; Max Niemeyer, 226-236.
- MARTÍN MINGORRANCE, L. (1990), "Functional Grammar and Lexematics in Lexicography", en J. Tomaszczyk y B. Lewandowska-Tomaszczyk (eds.), *Meaning and Lexicography*, Amsterdam: John Benjamins, 227-253.
- MARTÍN MINGORRANCE, L. (1993), "La lexicografía onomasiológica", en H. Hernández Barcelona (ed.). (1993), *Aspectos de lexicografía contemporánea*. Barcelona: Bibliograf.
- MARTÍN MORILLAS, J.M. (1992), "Antropología cognitiva y psicología cultural: el problema de la construcción del significado subjetivo e intersubjetivo en la Antropología Lingüística y algunas de sus aplicaciones", en F. Gutiérrez Díez (ed.), *I Congreso de AESLA* (Granada, 23-26 de septiembre), 629-632.
- MARTÍN MORILLAS, J.M. (1992), "Antropología cognitiva y psicología cultural: el problema de la construcción del significado subjetivo e intersubjetivo en la Antropología Lingüística y algunas de sus aplicaciones", en F. Gutiérrez Díez (ed.), *I Congreso de AESLA* (Granada, 23-26 de septiembre), 629-632.

- MILLER, G.A. (ed.) (1990), "WordNet: An On-Line Lexical Database", *International Journal of Lexicography*, (núm. esp.), 3 (4), 244-312.
- MILLER, G.A. Y FELLBAUM, C. (1991), "Semantic Networks of English", en *Cognition*, 41, 197-229.
- NEWMARK, P. (1991) *About Translation*, Clevedon: Multilingual Matters.
- PETÖFI, J.S. (1984), "Funciones de expresión, oraciones, actos comunicativos, textos: aspectos del significado y de su tematización en la estructura de una teoría textual" en *Estudios de Lingüística*, 2, 207-231.
- PETÖFI, J. (1985), "Procedural Aspects of Text Interpretation. Interaction between Text and Interpreter in the Meaning-constitutive Interpretation Process" en E. Sözer (ed.) *Text Connexity, Text Coherence: Aspects, Methods, Results*, Hamburg: H. Buske, 176-188
- PHILLIPS, M. (1985), *Aspects of Text Structure: An Investigation of the Lexical Organisation of Text*, Amsterdam: North-Holland.
- POST, M. (1988), "Scenes-and-Frames Semantics as a Neo-Lexical Field Theory", en W. Hüllen y R. Schulze (eds.) *Understanding the Lexicon: Meaning, Sense and World Knowledge in Lexical Semantics*, Tübingen: Niemeyer, 36-47.
- RABADAN, R. (1989), *Equivalencia transléxica y traducción inglés-español*, Tesis Doctoral, Universidad de León (microficha nº 14).
- RAVIN, YAEL (1992), "Synonymy from a Computational Point of View" en A. Lehrer y K. E. Feder (eds.), en *Frames, Fields and Contrasts*, Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Assoc. (397-420)
- ROSCH, E. (1973), "Natural Categories", en *Cognitive Psychology*, 4, 328-350.
- SANCHEZ GARCÍA, J. M. (1993), "The Lexicologist's Reach in the Determination of Macrostructural Patterns in Literary Translation: *Justine's love*", en *Actas de las I Jornadas Internacionales de Lingüística Aplicada (vol. II)*, Granada: ICE, 293-303.
- SANCHEZ GARCÍA, J. M. (1995a), "Una estructuración del campo léxico-conceptual del amor previa a su estudio traductológico inglés-español en *The Alexandria Quartet*", (en prensa).
- SANCHEZ GARCÍA, J. M. (1995b), "Desplazamientos léxico-semánticos y efectos macroestructurales en la traducción española de *The Alexandria Quartet*: topología conceptual", *Miscelánea (Zaragoza)*, 16, 189-213.
- SANCHEZ GARCÍA, J. M. (1995-1996), "Algunas taxonomías del léxico de las emociones y su pertinencia para el corpus léxico de un estudio traductológico inglés-español", en *Cuadernos de Investigación Filológica*, (Logroño), XXI-XXII, 89-118.

- SANCHEZ GARCÍA, J. M. (1996a), "Fundamentos para una metodología descriptiva en el estudio traductológico del texto narrativo: I. Puntos de partida", *Translatio* (F.I.T.: París), XV (3-4), 421-258.
- SANCHEZ GARCÍA, J. M. (1996b), "Functionalism and the Integrational Motion: Describing L. Durrell in Spanish", en B. Lewandowska-Tomaszczyk & M. Thelen (eds.), *Translation and Meaning, Part 4 (Proceedings of the Łódź Session of the 2nd International Maastricht-Łódź Duo Colloquium on "Translation and Meaning (Łódź, Poland, 22-24 September 1995)"*, 77-78.
- SANCHEZ GARCÍA, J. M. Y FABER, P. (1990), "Semántica de los prototipos: el campo semántico de los verbos que expresan la manera de hablar frente al de los verbos de sonido en inglés y español", *Revista Española de Lingüística Aplicada*, vol. 6., 19-29.
- SCHREUDER, R. Y FLORES D'ARCAIS, G. (1989), "Psycholinguistic Issues in the Lexical Representation of Meaning", en W. Marslen-Wilson (ed.) *Lexical Representation and Process*, Cambridge, Mass.: MIT Press, 409-436.
- SEUREN, P.A.M. (1988), "Lexical Meaning and Presupposition" en W. Hüllen y R. Schulze (eds.) *Understanding the Lexicon: Meaning, Sense and World Knowledge in Lexical Semantics*, Tübingen: Niemeyer, 170-187.
- SPERBER, D. y WILSON, D. (1986) *Relevance. Communication and Cognition*, Oxford: Blackwell.
- TOURY, G., (1978), "The Nature and Role of Norms in Literary Translation", en J.S. Holmes et al. (eds.) (1978), *Literature and Translation: New Perspectives in Literary Studies*, Leuven: Acco, 83-100.
- TOURY, G. (1980) "Toward Descriptive Translation Studies: Goals, Procedures, and Some Basic Notions" en G.Toury, (1980), *In Search of a Theory of Translation*, Tel Aviv: Porter Institute, 79-89.
- TOURY, G. (1985), "A Rationale for Descriptive Translation Studies", en T.Hermans (ed.) *The Manipulation of Literature: Studies in Literary Translation*, Londres: Croom Helm, 16-41.
- TOURY, G. (1986), "Monitoring Discourse Transfer: A Test-Case for a Developmental Model of Translation", en J. House y Shoshana Blum-kulka (eds.) (1986), *Interlingual and Intercultural Communication*, Tuebingen: G. Narr, 79-94.
- TOURY, G. (1991), "What are Descriptive Studies into Translation Likely to Yield apart from Isolated Descriptions?" en K. van Leuven-Zwart y T. Naaijken (eds.) *Translation Studies: The State of the Art, Proceedings of the First James S. Holmes Symposium on Translation Studies*, Amsterdam: Rodopi, 179-192.
- TRUJILLO, R. (1988), *Introducción a la semántica española*, Madrid: Arco/libros.

- VERSCHUEREN, J. (1981), "Problems of Lexical Semantics" en *Lingua*, 53, 317-351.
- WIERZBICKA, A. (1992), "Semantic Primitives and Semantic Fields" en A. Lehrer, y E. F. Kittay (eds.) (1992), *Frames, Fields and Contrasts*, Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Assoc, 209-227.
- WILSS, W. (1989), "Towards a Multifacet Concept of Translation Behaviour", en *Target*, 1(2), 129-149.